

EL DIABLITO ROJO

Director: José M. Ramírez

Gerente: Ramón Álvarez Sola, a quien deberá dirigirse toda la correspondencia, al apartado 820.

EL DIABLITO ROJO se publicará los domingos.

Número suelto en la capital... en cent.

.. atrasados cinco ..

.. .. los Estaros el precio

que le asignen los agentes, a

quienes les piden el 100 de

ejemplares a 0.75

Subscripción por un año a domi-

cilio 51.50

LOS PAGOS DEBEN SER PRECISAMENTE ADELANTADOS.

CARTA ABIERTA DE

EL DIABLITO ROJO

AL G. MINISTRO DE INSTRUCCION

Palacio infernal pintado con hollín, a los cien mil y pico de años de mi absoluto y omnimodo reinado.

Respetable señor Ministro:

Con toda la reverencia que nuestra alta personalidad me inspira, dirijo a Ud. desde lo más profundo de mi obscurísimo antro, mi vocesilla chillona y destemplada para decirle algunas cosetillas que espero no le sepan tan amargosas como los yerbajos endemoniados que todos los diablitos estamos condenados a engullir.

Yo quiero mucho a los niños, a pesar del horror y del miedo que los inspira, gracias sean dadas a las superechurras y fanáticas sugestionas que desde su más tierna infancia les inculcan sus nanas y sus mamás un contra de mi honorabilísima persona.

Y si viera usted, señor Ministro, cuánto disgusto y sinrazón me causa saber que de las escuelas oficiales no ha sido desarraigado como debiera el maldito fanatismo de los frailes, toda vez que hay en dichas escuelas una porción de maestritos y de maestritas, que para almorzar a los niños, les hablan de las penas del infierno, de las corderas con acollo herviendo, de mi rabo y de mis cuernos retorcidos y de otra porción de zarandajas que a mí me dan mucha risa.

Otra cosita: ¿no le parece a Ud. señor Ministro que es lamentable y mucho, el que los muchachitos en vez de recibir una instrucción sólida y sana, anden en ballescos, en juegos y diversiones, a veces no muy santas, desde los primeros albores de la vida?

¡Objuramos Ud. a mí, señor Ministro, que yo a su tiempo los sabré convertir convenientemente y ganármelos para mi reino!

Otra cosita más: Yo no sé ni me puede explicar qué objeto llena la famosa idea de que el año escolar con el

año fiscal corran parejas; pero en fin ya que de eso se trata, ¿a qué alarga cada año un mes más el periodo de vacaciones? Para tener a los muchachos en sus casas, perdiendo el tiempo y dando una guerra de toditos mis compañeros?...

Porque yo, en mi cacumen de chiluca discursaría así: Si este año las escuelas se van a abrir un Marzo, pues que los exámenes se verifiquen en Enero y así las vacaciones durarán sólo un mes; si el año entrante se han de abrir en Abril, pues señor, los exámenes deberán verificarse en el mes de Febrero... y así sucesivamente.

Y con esto, por ahora pongo punto final a mi diablura uncuelca, inclinando respetuosamente ante S. S. mis retorcidos cuernitos. EL DIABLITO ROJO.

Conversación popular

— Oiga *patete*: la verda ya la carne se me está poniendo de gallina, en este hermoso México.

— No veo la razón *pa* eso amigo.

— ¿Cómo no! ¿Por qué se le hace poco que lo *afusilan* a uno, a la hora menos pensada?

— ¿Cómo y por qué lo han de *afusillar*?

— Porque si me llega una *olita* de ceja y le doy golpe en mala hora a mi *culito* *adornado* y se muere, me llevan a Belén; de allí a Jurado y luego... al *Jardín*.

— ¿Pero qué un hombre puede matar a otro *pa* castigarlo?

— A mí se me hace que no; pero esa es la *verda* como usted lo vé; *isque* la *soledad* así lo exige; pero no creo que una mancha se lave con otra, que la sangre se borre con la sangre, ni mucho menos que los muertos resuciten con *afusillar* a los asesinos.

— ¿Entonces usted no los castigaría?

— Y bien que sí; pero no como lo hacen nuestros *primitos* los yanques, ni como se hace aquí, sino como *isque* lo hacen en Francia, y por allá en *extranjía*, con prisión de cadena perpetua y no con *plomo*.

— Oiga usted; pero yo le oí decir a un hombre que *soponía* mucho, que los asesinos son algo así como una pierna o brazo con cáncer, gangrena o *algotra* epidemia *desas*, y que por eso los *afusilan* *pa* cortar el mal y que no se infecte todo el cuerpo.

— ¡Por *ahora* que dice *usted* eso, yo también me acuerdo que un *Doctor* decía: que en estos tiempos ya no es necesario cortar *pa* curar, sino que se cura con unos *aparatos* y *menjerges*, y así *fueque* se pudiera hacer con los *criminales*; porque la *verda*, amigo, si *pa* curarme un diente que se me cayó, me sacó el otro, y si *pa* curarme de un brazo que me cortaron me cortó el otro, ¿cómo voy a quedar?

— Sin embargo; ya oí *usted* todo lo que dijo *El Imparcial*, cuando *afusilaron* a Millán, a Prado y a Mora y a Morales, y sobre todo, parecía un libro *ahora* con lo del fusilamiento de Villeque, y ya ve todo lo que dice a cada rato.

— Güeno; parecerá librosin letras y a *uná* *devo*, como esos *siñores* *isque* son *científicos*, hay que *respetarlos*.

LOS RATEROS

Hablado del desarrollo que el hurto callejero ha tomado en la capital de la República, decía el otro día un joven lagartijo que acababa de llegar de París.

— No me escandaliza el incremento que adquiere la ratería entre nosotros, sino del modo grosero con que lo despojan a uno de sus prendas más valiosas. En Europa y los Estados Unidos, la profesión del ratero no está destituida de nobleza y cortesía, al menos en la forma de practicarse.

Los ladrones y los robados proceden en aquellos países con una corrección irreprochable.

— Caballero, dice un "rata," tengo el honor de saludar a usted y me tomo la libertad de manifestarle que acabo de apoderarme de su reloj.

Y el caballero responde:

— Señor mío, siento en el alma no haberme apercebido de ello, y me doy por enterado con verdadera satisfacción de su atento aviso, por lo cual protesto a usted mi sincera gratitud. Y agrega:

— Si se es indiscreción, sírvase usted decirme qué es lo que piensa hacer con la prenda adquirida?

— Émpararla, caballero, contando con la aquiescencia de usted.

— No hay inconveniente, dado que se trata de un hecho consumado, sólo voy a permitirme indicar a usted mi dirección, para que se digne enviarme el boleto de la casa de Préstamos donde coloque la prenda, ofreciendo dar a usted por tan señalado favor, una cantidad que como su respectiva gratificación, entregaré a quien me lleve el documento, sin más averiguaciones.

— Muchas gracias, caballero.

— De nada, señor mío.

— Otro servicio más, si no le soy molesto.

— Nada de eso: puede usted mandar.

— Hágame la merced de acompañarme hasta la esquina, no vaya a tomarme el gendarme como persona sospechosa y peligre mi libertad e intereses.

— ¡Estoy a las órdenes de usted!

Lagartijo.

La crisis monetaria

Conchita: cuando te quise y me quisiste, la plata en hermosos pesos fuertes con profusión circulaba.

Luego crecimos tú y yo, vinieron las aforazas, a tu amor le salió el "níkel" y en mi pecho hubo "amalgameas."

Después, con puros "torlotes" que parecen de hoja lata se hacen malas transacciones y a la modista le pagas.

¿Pero a estas horas, bien mío, sabes por qué sufre mi alma? ¡Porque Amor bajó sus "bajos" con la "crisis" monetaria!

Juvenio J. Echeverría.